

# Editorial

*fem* cumple diez años y se dispone a iniciar un nuevo ciclo. A lo largo de esta primera etapa son muchas las personas que han contribuido al sostenimiento y desarrollo de la revista. Gracias a todas ellas —colaboradoras, anunciantes, impresores, distribuidores y, por supuesto, lectoras y lectores— *fem* llega a este aniversario, poco usual para el promedio de vida de las revistas independientes.

Durante estos años, quienes elaboramos *fem* hemos intentado cumplir lo mejor posible la tarea de informar y llamar a la reflexión sobre los asuntos relacionados con las mujeres. Los hechos que expresan con mayor claridad el sexismo que predomina en esta sociedad han sido analizados en los cuarenta y nueve números, monográficos en su mayoría, de nuestra publicación. No es mérito de este grupo, sin embargo, haberlos puesto al descubierto, sino del movimiento feminista en su conjunto. *fem* no se concibe como presencia aislada, nace y existe como una voz del movimiento de las mujeres que luchan por una sociedad mejor, más justa, orientada hacia la vida.

Ahora, varios aspectos de la elaboración y distribución de la revista precisan ser modificados. De los tiempos en que *fem* fue fundada a los días presentes, ha cambiado la situación del mundo, de nuestro país, del feminismo, y de las mujeres mismas.

Aquéllos eran los tiempos en los que parecía posible dirigir colectiva y armoniosamente los trabajos de grupo, sin rivalidades ni contradicciones, simplemente su-

mando los deseos, las palabras, las ideas, de quienes quisieran integrarse a la tarea de cambiar al mundo. Eran los místicos setentas, cuando las feministas creíamos que iba a ser fácil para nosotras —ajenas desde siempre al poder— encontrar nuevas formas de trabajo creativo y político. Años en que era posible concentrarse en la labor cultural, en abrir espacios de expresión crítica, sin preocuparse demasiado por la comercialización de las publicaciones.

Estos son otros tiempos. Hoy predominan la guerra por la supervivencia, la incertidumbre, en muchos casos, la franca desesperanza. Hay que detenerse y volver a mirar cada hecho a la luz de este momento.

*fem* se va a reestructurar con la intención de estar más acorde a la realidad presente. El impulso hacia el cambio nos llegó paradójicamente por la crisis; nos vimos, al mismo tiempo, en riesgo de extinción, y ante la oportunidad de comenzar una nueva etapa. Elegimos aprovechar el momento para dar un paso adelante, animadas por la certeza de que una revista como *fem* cumple una necesidad social, y que la experiencia de sus equipos editorial y administrativo ofrece una base sólida para, al menos, hacer el intento.

En este número ofrecemos un panorama de lo que ha sido *fem* en estos años para quienes trabajamos en ella, y también algunos apuntes sobre lo que deseamos que sea en el futuro. Estamos abiertas a las sugerencias, a las colaboraciones escritas y gráficas, a la crítica. La palabra final la tienen ustedes, amables lectoras y lectores.